

# Dossier:

## Vivir con nuestros muertos

Para el presente dossier, tomamos prestado el enunciado *Vivir con nuestros muertos* (Francia, 2021), título del libro de Delphine Horvilleur, en cuyas páginas no exentas de humor se teje un relato con tres fibras: el acompañamiento a quienes a traviesan duelos, el recuerdo de la vida interrumpida, y la interpretación de textos y ritos sagrados, en torno a la utopía de que «la vida y la muerte se den la mano».

Quienes han colaborado para este número con su propuesta artística lo han hecho bajo la idea de reflexionar sobre «la rueda de la vida» y sobre la relación entre vivos y muertos, a través de palabras y símbolos. Ora como tema literario en obras latinoamericanas como *Pedro Páramo* y *Cien años de soledad*, ora como núcleo filosófico en páginas de clásicos como *El libro Tibetano de los Muertos*, o como los diálogos entre gentes de a pie, en pequeños grupos en la Europa contemporánea, los «death café», en los que se habla de ella: la muerte, que está ahí, más cerca de lo que creemos, respirando silenciosamente en nuestra oreja.

Abre este dossier un cuento de Gabriela Polit Dueñas, profesora universitaria y escritora ecuatoriana radicada en Estados Unidos, quien comparte con nuestros lectores un cuento titulado «Magnolia», que tiene que ver con la muerte del mundo vegetal y el florecimiento de la fragancia, enfrentadas a la ingratitud humana, desde la voz de un personaje femenino que relata los dramas humanos y vegetales a través de un lenguaje marcado por rastros particulares.

Sigue un largo poema del escritor peruano Erick Ramos, dedicado a la memoria de su hermana Vanessa, ilustrado con dos fotografías de César Calle.

Kathya Carvajal nos ha enviado un cuento cuya voz narrativa enfrenta la pérdida de un animal compañero, mientras que Noelia Vásconez crea un personaje femenino, cuyo cuerpo manifiesta los síntomas de una pérdida radical. Ybelice Briceño procede a «ponerle palabras al vacío» en un texto autoficcional en el que nombra lo que antes no tenía nombre. Carlos Rugel habla desde la voz de un personaje juvenil cuya madre tenía el hábito de asistir a velorios. Anahí Katherine Caiza, por su parte, colabora con un intenso texto de prosa poética en la que una hija busca dar con el cuerpo desintegrado de la madre, con los abrazos desintegrados e íntegros de la madre.

Cerramos el dossier con el ensayo fotográfico de la grafista María Mercedes Salgado, quien captura con la lente de su cámara los instantes de vida de fibras y semillas, así como las sugerencias poéticas que descubre en objetos de la cotidianidad, capaces de comunicar si son verdaderamente mirados.

Les invitamos a disfrutar de estas expresiones artísticas situadas en una zona liminar en la que lo luminoso y lo sombrío se funden, donde las nociones de ir y volver se juntan y el viaje y el retorno se parecen y tensan las puntas de la vida.

**Cecilia Velasco**

Directora de *Pie de Página*